

**Texto-** Génesis 35:1-36:43 [Leer el capítulo 36 en la lectura, enfatizando Edom y Amalec]

**Título-** El regreso del descarriado

**Proposición-** El verdadero hijo de Dios, aunque se puede descarriar, siempre regresa al camino de Dios en arrepentimiento.

**Intro-** En Isaías 53:6 la Biblia dice, “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino.” Somos como ovejas- sin la constante supervisión del pastor, nos descarriamos a los caminos incorrectos y peligrosos. Las ovejas físicas, los animales, tienen la tendencia a regresar siempre a los mismos caminos, hasta que destruyan todo el pasto y ya no pueden comer más. Tienen la tendencia a desviarse de los caminos seguros y andar por los caminos peligrosos. Un buen y sabio pastor no permite que las ovejas se vayan siempre a los mismos lugares, no deja de supervisar a sus ovejas para que no se vayan a los lugares peligrosos, sino les dirige a los caminos y a los lugares en donde pueden estar seguros. Pero aun así, a veces las ovejas se descarrián, y el buen pastor las busca y las regresa al camino correcto.

Nosotros los cristianos, los hijos de Dios, las ovejas de Su rebaño, también tenemos la tendencia a regresar a los mismos caminos- y muchas veces son caminos malos. Nos descarriamos y caemos en los mismos pecados- reincidentimos en los mismos vicios, retrocedemos en vez de avanzar para seguir la voluntad de Dios. Pero Él es un buen pastor- el buen pastor, el mejor pastor, y por eso, aun cuando le ignoramos y dejamos de seguir Su dirección, siempre nos busca y siempre nos regresa al camino correcto.

Es decir, las ovejas verdaderas sí pueden descarriarse- los verdaderos cristianos sí pueden reincidentir, sí pueden caer y recaer en pecado- pero no para siempre- no puede ser la característica de su vida para siempre. El verdadero hijo de Dios, aunque se puede descarriar, siempre regresa al camino de Dios en arrepentimiento. Obviamente, el hecho de que sí podemos desviarnos y recaer en pecado, aun siendo los hijos de Dios, no significa que esto está bien- no significa que no afecta a nada. Tenemos que tomar muy en serio lo que Dios dijo a la iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2:4-5- “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras.” Es peligroso dejar el primer amor y quedarnos caídos.

Vemos este tema del descarrío y después el regreso en la vida de Jacob- es claro que Jacob, como oveja, se descarrió- lo vimos sin duda en el capítulo 34 hace 8 días. Pero cada vez Dios le buscó- cada vez Dios le regresó al camino correcto, y en este capítulo 35 vamos a ver esta verdad de manera muy clara. Jacob se descarrió, pero Dios le regresó al camino correcto. Jacob no se quedó en su pecado, no vivió constantemente en este pecado, sino regresó a Dios en arrepentimiento. Nosotros tenemos la misma tendencia de descarriarnos- somos cristianos, creemos en Dios, somos salvos por la sangre de Cristo- pero a veces, en vez de avanzar en la vida cristiana, retrocedemos- a veces reincidentimos en un vicio, en un pecado particular- a veces caemos y recaemos y recaemos. Nos descarriamos, como ovejas. Pero la gracia de Dios no permite que uno de Sus hijos o hijas se descarrie para siempre, no permite que nos alejemos para siempre, porque tenemos la promesa en Filipenses 1:6, que “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”

Entonces, usando esta historia y la vida de Jacob como un ejemplo, hoy vamos a aprender que el verdadero hijo de Dios, aunque se puede descarriar, siempre regresa al camino de Dios en arrepentimiento. Vemos en primer lugar,

## **I. La causa del descarrió- 33:17-34:31**

La causa es el pecado- o tal vez más precisamente, la causa es nuestra debilidad y atracción al pecado. Vemos el pecado- vemos algo del mundo- lo queremos- y caemos- nos descarriamos como ovejas. En esta historia, el pecado de Jacob es lo que vimos al final del capítulo 33 y el capítulo 34- en vez de regresar completamente a Bet-el, se quedó en Siquem. Jacob obedeció, pero solamente de manera parcial- que fue desobediencia- y resultó en muchas consecuencias. Jacob no estaba bien con Dios- tomó decisiones basado en su propia comodidad, y pagó el precio. Se descarrió, se desvió del camino de Dios, siguiendo su propia sabiduría y sus propios deseos.

Pero Dios no le dejó en su pecado- Dios no permitió que Jacob viviera el resto de su vida en pecado, en obediencia parcial. Vimos la semana pasada que Dios permitió y usó aun los pecados horribles que fueron cometidos como una llamada para despertarse, para salir de Siquem y cumplir el mandamiento de Dios.

Y vemos esto aún más claramente aquí al principio del capítulo 35, el versículo 1- “Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.” Aquí vemos el segundo punto- después de ver la causa de descarriarse- el pecado- vemos

## **II. La gracia y misericordia de Dios para con el descarriado- 35:1**

Y esta gracia y misericordia para con el descarriado se demuestran en el hecho de que Dios siempre hace que la oveja regrese. Aquí Dios habla con Jacob y le dice, “levántate, y sube a Bet-el, y quédate allí.” Dios está diciendo a Jacob- “Jacob, deja atrás tus deseos y tu comodidad- fíjate en lo que tu obediencia parcial ha hecho a ti y a tu familia- levántate de tu pozo de la desesperación, sube del lodo cenagoso, regresa a Mí- arrepíentete de tus pecados y empieza a obedecerme otra vez.” Dios no abandonó a Jacob en su pecado, y no abandona a ninguna oveja en su pecado tampoco. Dios es lleno de gracia y lleno de misericordia para con el descarriado- y por eso siempre nos llama para que regresemos.

Entonces aquí vemos que Jacob se desvió, se descarrió- cayó en pecado. Sufrió las consecuencias, pero Dios, en Su gracia y misericordia, le llamó para regresarle al camino correcto. Entonces, ¿qué hizo Jacob? En el tercer punto, vemos

## **III. La prueba del regreso del descarriado- 35:2-4**

Y la prueba es el arrepentimiento verdadero, que incluye el cambio y la obediencia. Fíjense en cómo respondió Jacob al llamado de Dios y Su mandamiento para levantarse e ir a Bet-el [LEER vs. 2-3]. Jacob obedeció la voz de Dios- versículo 3- dijo a su familia, “levantémonos, y subamos a Bet-el.” Jacob no esperó más tiempo- está regresando del descarrió, está regresando al camino de Dios- inmediatamente obedece, y manda a su familia que también siga a Dios en obediencia.

Pero no es solamente lo que Jacob dijo- no es solamente que dijo esto a su familia, sino que todos obedecieron y empezaron el viaje para regresar a Bet-el- vemos el arrepentimiento verdadero probado por

sus acciones. Y no solamente las acciones de subir a Bet-el, sino también vemos el arrepentimiento verdadero de Jacob en algunos actos que prueban que quiere cambiar, que no es solamente de palabras, sino en realidad es un cambio de corazón.

En el versículo 2 Jacob manda a su familia que quitaran los dioses ajenos que había entre ellos, que se limpiaran para purificarse y que cambiaran sus vestidos. Obviamente el hecho de tener dioses ajenos no estaba bien, estaba afectando su relación con Dios. Estos eran dioses, o ídolos, que habían acumulados- probablemente, en mayor parte, de la ciudad de Siquem, que recientemente habían saqueado. También es posible que aquí están incluidos los dioses que Raquel había robado de la casa de su padre cuando salieron hace algunos años. Jacob quiere demostrar que en verdad se ha arrepentido, que está regresando a Dios- y lo prueba por su acciones, por su obediencia.

Entonces, vemos claramente aquí que Jacob responde a la gracia de Dios en su vida y se arrepiente- obedece el mandamiento de Dios para regresar a Bet-el, por sus acciones demuestra que su arrepentimiento es verdadero, prueba que está regresando del descarrío. Y cuando Jacob obedece y se arrepiente, vemos que Dios le bendice- que nos enseña de

#### **IV. La bendición cuando el descarriado regresa- 35:5-7, 9-15**

Jacob tuvo mucho miedo después de lo que sus hijos habían hecho- miedo de que los otros habitantes de la zona iban a atacarles y destruirles. Y naturalmente esto hubiera sido muy probable- pero fíjense en lo que Dios hizo en el versículo 5 para proteger a Jacob y su familia [LEER]. Y así llegan con bien a Bet-el, y Jacob edifica un altar como le fue mandado, y llamó el lugar del altar El-Bet-el- el Dios de Bet-el. Y allí en este lugar, el Dios de Bet-el aparece a Jacob, en el versículo 9, y le bendice- le dice, empezando en el versículo 10, “Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.” Aquí Dios bendice a Jacob por medio de confirmar su nuevo nombre, Israel- él que lucha con Dios. Bendice a Jacob por medio de repetir las promesas del pacto- el pacto que hizo con Abraham, con Isaac, y también con Jacob- de una descendencia, de la tierra, y de ser una bendición a las naciones. Jacob recibió la bendición de Dios cuando regresó a Él y a Su camino.

Entonces, hasta aquí todo bien, ¿no? Después de la obediencia parcial de Jacob, después de su pecado, Dios, en Su gran misericordia, llama a Jacob, y Jacob se arrepiente, obedece a Dios, y recibe las bendiciones de Dios. Pero hay algunas otras cosas registradas en este pasaje, que tal vez no parecen tener que ver con el resto de la historia. Pero lo que nos enseñan es que hay consecuencias residuales del descarrío.

#### **V. Las consecuencias residuales del descarrío- 35:8, 16-29**

Es decir, aun después de arrepentirse del pecado, aun después de regresar a Dios y a Su camino, a veces, de todos modos, hay consecuencias que se quedan, que tenemos que sufrir. En este pasaje, por ejemplo, tenemos el versículo 22, que nos cuenta de un pecado cometido por Rubén, el primogénito de Jacob. Dice que fue y durmió con Bilha, la concubina de su padre. Parece probable que Rubén estaba intentando a tomar el lugar de su padre antes de su muerte, porque las concubinas fueron parte de la

herencia para el primogénito después de la muerte de su padre- pero sea lo que sea la razón, Rubén comete un pecado- otro pecado muy obvio y detestable. Y tenemos que entender que, aun después de regresar a Dios, aun cuando el descarriado se arrepiente y empieza a obedecer otra vez, no todo regresa a ser como antes- a veces hay consecuencias que sufrir.

Pero aquí no vemos solamente que a veces hay consecuencias del pecado que continúan aun después del arrepentimiento, sino también que, en general, la persona en el camino de Dios también va a sufrir pruebas y dificultades. Es decir, a veces muchos piensan que la persona que está en comunión con Dios, que ha regresado al camino de Dios y está andando con Él, no va a pasar por tantas dificultades. Pero esta perspectiva está equivocada- aun en nuestro pasaje de hoy podemos ver que esta no es la verdad. Después de que Dios llama a Jacob al arrepentimiento, después de que Jacob obedece, vemos en el resto del capítulo que la Biblia registra 3 diferentes muertes- la muerte de Débora, ama de Rebeca, en el versículo 8- la muerte de Raquel, en el versículo 18, después de dar a luz a Benjamín- y la muerte de Isaac, padre de Jacob, en el versículo 29. Esto es muy importante- el regresar a Dios, el obedecer a Dios, no garantiza que no vamos a pasar por tribulaciones. Jacob, después de regresar del descarrío, después de arrepentirse y regresar a Dios, tuvo que pasar por la prueba de la muerte de Débora, casi otra madre para él, alguien muy querida- la muerte de su esposa favorita, Raquel, por quien había trabajado 14 años, mientras ella dio a luz a otro hijo- y la muerte de su padre, Isaac.

El regresar a Dios es esencial- no queremos estar descarriados para siempre- pero no garantiza una vida sin sufrimiento y sin dificultades. Pero lo que sí garantiza es que Dios siempre provee la gracia necesaria- así como vimos en el punto anterior, Dios bendice- Dios está, aun en los tiempos más difíciles y tristes de la vida.

**Aplicación para el cristiano-** Entonces, vemos claramente por medio de esta parte de la vida de Jacob, que el verdadero hijo de Dios, aunque se puede descarriar, siempre regresa al camino de Dios en arrepentimiento. Ahora la aplicación- ¿puedes ver a ti mismo en la vida de Jacob? Es decir, ¿tú también tienes la tendencia a descarriarte, a reincidir en un vicio, a recaer en un pecado y desviarte? Yo tengo que decir sí- yo lucho con esta tendencia- yo lucho con la tentación a descarriarme como oveja. ¿Y tú? Tienes que decir sí, ¿verdad?

Entonces, vamos a pensar muy prácticamente, usando estos puntos que hemos visto como un guía. La causa del descarrío es el pecado- es la tentación de desviarnos. ¿Cómo es que nos descarriamos? ¿Cuáles pecados cometes, has cometido, que te han separado de Dios? Podemos hablar de pecados obvios y abiertos, como vimos la semana pasada- estás viviendo en pecado sexual, odias a una persona mucho, que Cristo dice es como el pecado del homicidio.

O tal vez tus pecados no son tan obvios- no es tan obvio que te has descarriado, pero sí. Lo que controla tu vida es tu propia comodidad, en vez de los mandamientos de Dios. Por eso no lees la Palabra cada día- por eso no ofrendas a la iglesia- por eso no te esfuerzas para venir a las reuniones de la iglesia- por eso no oras- porque es difícil, porque tienes otras prioridades. ¿Sabes qué? Te has descarriado- tal vez nadie más sabe, pero ya eres tibio en tu vida cristiana- y Dios dice que quiere vomitarte de Su boca.

Entiendan por favor lo que estoy diciendo- la tendencia a descarriarnos es fuerte, y muchas veces lo hacemos sin darnos cuenta. Porque no es como que hayas caído en la apostasía- no es como que hayas

rechazado a Dios y rechazado la salvación- pero, ¿has perdido tu primer amor? ¿Ya piensas más en tu comodidad y en tus deseos que en los mandamientos de Dios? Y aunque quieres negar esta verdad, tu vida es muy clara- no importa tanto lo que dices, porque tu vida dice todo- y tu vida dice que Dios no es tu prioridad, que te has descarriado como oveja, tal vez aun sin darte cuenta. Siempre hay excusas porque no pasas tiempo con Dios cada día- tu trabajo, tu cansancio, tu familia, tu partido favorito de fútbol. Siempre hay excusas porque no vienes a la iglesia- siempre hay excusas porque no obedeces completamente. Y sin darte cuenta, poco a poco, te estás desviando, te has descarriado, y necesitas regresar a Dios y a tu primer amor.

Las buenas noticias para ti, cristiano, es que eres un hijo de Dios, y por eso Dios te busca- Dios no permite que te desvíes para siempre. Dios ha permitido que llegaras el día de hoy precisamente para escuchar este mensaje de Su Palabra- este mensaje es la manera en la cual Dios te está diciendo, “levántate Mi hijo- levántate Mi hija- regresa a Mí- en Mi gracia y en Mi misericordia te estoy buscando- no voy a permitir que vivas más en este descarrío, en esta caída, en esta desobediencia. Levántate y regresa a Mí.”

Claro que Dios no dice esto a ti en voz alta, como lo hizo en esta historia con Jacob- pero Dios sí nos habla- habla por medio de Su Palabra, usa la convicción del Espíritu Santo por medio de la Palabra- usa la convicción del Espíritu Santo por medio de las palabras de un hermano o una hermana en Cristo que te confronta con tu pecado. Y en vez de estar ofendido por la confrontación con tu pecado, entiende que es una demostración de la gracia de Dios, de la misericordia de Dios para contigo, el descarriado, para que regreses- para que regreses a Él, a la iglesia, al camino correcto y seguro.

Y si Dios te está buscando, pero tal vez no sabes cómo reaccionar, qué hacer, puedes seguir el ejemplo de Jacob y su familia aquí en este pasaje en cuanto a cómo regresar a Él- en arrepentimiento verdadero. Esto empieza con un reconocimiento de tus pecados- en vez de hacer excusas por lo que haces o no haces, en vez de justificar tus acciones, tienes que reconocer tus pecados como pecados ante los ojos de Dios, confesarlos, y pedirle Su perdón.

Pero solamente confesar con la boca no es suficiente- no es arrepentimiento verdadero. Porque no vale solamente decir, sino tienes que hacer- tienes que demostrar que tu arrepentimiento no consiste solamente de palabras, sino de acciones también. El arrepentimiento requiere cambios- no cambios para que ya seas perfecto, no esperamos que nunca vas a cometer el pecado otra vez, pero tiene que haber cambios, o no hay arrepentimiento- una lucha, por lo menos- algo que haces conscientemente para cambiar los hábitos y las prioridades en tu vida. Jacob quitó de su familia todos los ídolos, demostrando que estaba tomando en serio la necesidad de regresar a Dios con todo su corazón. ¿Cuáles son los dioses, los ídolos en tu corazón y en tu vida que necesitas echar fuera para dejar de descarriarte y regresar al camino de Dios en arrepentimiento verdadero? ¿Qué haces durante el día que quita tu tiempo con Dios? ¿Qué haces los fines de semana que te hace no estar preparado para los domingos? Piensa en tu vida- ¿cuáles son los ídolos de tu corazón, cuáles son las cosas que te están desviando de Dios? ¿Cuánto tiempo pasas en facebook cada día? ¿Cuánto tiempo pasas en frente de la tele cada día? ¿Cuánto tiempo pasas jugando y viendo cosas en tu celular cada día? Tienes ídolos, y están quitando tu tiempo y tus fuerzas de Dios, de lo que es mucho más importante. Estos ídolos pueden ser cosas pecaminosas, o pueden ser cosas buenas- pero si quitan tu tiempo con Dios, si quitan de Dios el primer lugar en tu vida, necesitas arrepentirte y cambiar algo en tu corazón y algo de los hábitos de tu vida, para que regreses a Dios.

Y cuando lo haces, cuando te arrepientes, cuando cambias los hábitos y las prioridades en tu vida, así como en la vida de Jacob, hay bendiciones- ya tienes una comunión íntima con Dios otra vez, ya puedes disfrutar tu vida cristiana y encontrar gozo en tu salvación, en vez de quejarte por los mandamientos que tienes que obedecer.

Pero recuerda también, que aun después de regresar a Dios, regresar del descarrió, Dios no siempre quita todas las consecuencias de tus pecados pasados- puede ser que tendrás que sufrir la consecuencia por un acto de rebeldía en contra de Dios. Y aun si no, tienes que darte cuenta de que el regresar a Dios no significa una vida sin problemas- de hecho, eres prometido sufrir si eres hijo de Dios. Hay muertes, enfermedades, tribulaciones, persecuciones- no necesariamente como consecuencia de tus pecados pasados, sino porque la vida cristiana es difícil- porque la vida aquí en este mundo está llena de dificultades, de pruebas.

Entonces, si te has desviado de Dios, aun un poco- tú piensas que es un poco- si estás viviendo como oveja descarriada, ahora es el momento para regresar a Dios. Responde a su llamado lleno de gracia para regresar a Él- no vivas más tiempo enfocado en otras cosas- regresa a Dios.

**Aplicación para el incrédulo-** Pero tal vez el problema en tu vida no es que te has descarriado, sino que nunca has sido salvo, nunca has sido una oveja- como Esaú. Por eso el capítulo 36 es parte de este mensaje- lo leímos antes en el servicio, y tal vez parece como un pasaje no importante, solamente enlistando los descendientes de Esaú. Pero creo que sí es importante, y especialmente importante entenderlo junto con el capítulo 35, porque Esaú provee el contraste. Jacob cayó en pecado, Jacob se descarrió, y por eso cuando Dios le buscó, se arrepintió y regresó al camino correcto. Pero Esaú fue diferente- no es que necesitaba regresar de desviarse de Dios, sino que nunca fue salvo- nunca perteneció al pueblo de Dios- era un hombre profano, un hombre mundano, quien no vio la bendición de Dios como algo importante. Vemos en el capítulo 36, por ejemplo, que se casó con varias hijas de Canaán- se casó con incrédulas, y nunca se arrepintió de este pecado. Vemos que salió de Canaán, la tierra de la promesa, para habitar en Seir. Esaú no estaba interesado en las cosas de Dios, en las cosas espirituales. Así que, sus acciones no demostraron que necesitaba regresar a Dios, sino demostraron que necesitaba ser salvo.

Y creo que esta es una advertencia para nosotros también- no creo que sea muy sano examinarnos y preguntarnos constantemente si somos cristianos o no- confiamos en lo que Cristo ha hecho por nosotros, y Él nunca cambia. Pero a veces sí es necesario examinarnos para ver si estamos en la fe, como dice II Corintios 13:5. Si estás viviendo en pecado, si tus acciones y tus hábitos demuestran que Dios no es importante en tu vida, si te has desviado por mucho tiempo sin regresar al camino de Dios, tal vez tu problema no es un retroceso, es que nunca has sido salvo- tal vez el problema no es que eres una oveja descarriada, sino que eres un incrédulo. ¿Eres como Jacob, quien regresó a Dios cuando fue llamado, quien se arrepintió e hizo cambios en su vida, porque era hijo de Dios, o como Esaú, quien demostró por toda su vida que Dios no era importante para él?

Hay una gran aplicación aquí para los padres con sus hijos- si ves que un hijo o una hija que ha reclamado ser un cristiano o que pensaste era cristiano, ahora, ya que está creciendo o ya que es adulto, está viviendo en pecado, como el mundo- rehúsa arrepentirse a pesar de tus palabras y ruegos- en vez de asegurarle a él o a ella que es cristiano y solamente necesita regresar a Dios, tienes que considerar la

posibilidad de que nunca fue salvo, que solamente dijo lo que quisiste que dijera, y que ahora su naturaleza verdadera se demuestra.

Tal vez lo que necesitas hacer es dejar de hablar con él o ella como a un cristiano, y empezar a orar por su salvación, y hablarle como a un incrédulo, avisándole del peligro de vivir en pecado sin obedecer a Dios, avisándole del peligro de morir sin Cristo. Porque no quieres asegurarle de una salvación que no tiene. Tienes que estar dispuesto a admitir que tu hijo o hija es más como Esaú que como Jacob, y que no es que se ha descarriado, sino que nunca ha sido salvo y necesita la transformación del evangelio.

Tú dices, “¿por qué quieres desanimarme así pastor?” No es desánimo, es la realidad. El propósito de pensar así y hablar así y tratar al hijo o a la hija así, es con el gran deseo que responda- o, si realmente es un cristiano, que responda diciendo, preguntándose, “¿mi pecado es tan malo y constante que aun mis papás no piensan que soy cristiano?” Y con esta convicción se arrepienta. O que responda dándose cuenta del hecho de que no es salvo, que estaba confiando en las palabras de sus padres, confiando en su hogar cristiano en vez de Cristo, y será salvo. Piénsenlo padres- rueguen a Dios que les dé el discernimiento de cómo hablar con sus hijos y cómo tratarles, porque no quieren engañarles de que son salvos solamente porque no quieres imaginar la posibilidad de que realmente no lo son. No hagan excusas para sus pecados, diciendo que eventualmente van a regresar a Dios- si no están viviendo como cristianos, no les traten como cristianos.

Si esto te describe, joven, piensa- si dices que eres cristiano pero ahora estás viviendo en pecado y rehusando arrepentirte, no importa lo que tus papas piensan, no importa cual fue tu experiencia en tu juventud, no puedes tener la confianza que eres salvo. No me hables de una oración que hiciste, no me hables de que lo que tus papás te han contado, ¿cómo estás viviendo ahora, en este momento? ¿En pecado? ¿Sin arrepentimiento? ¿En desobediencia? Tal vez tu problema no es que eres como Jacob, en necesidad de regresar a Dios, sino que eres como Esaú, y nunca has sido salvo- piénsalo bien, porque es asunto de vida y muerte.

Esta aplicación es para cualquiera- adulto así como joven- si ahora, en este momento, estás viviendo en pecado, si estás viviendo en desobediencia en contra de la voluntad de Dios, si aun cuando estás confrontado no quieres arrepentirte y no quieres cambiar los hábitos y las prioridades de tu vida, no puedes estar en paz- no debes estar tranquilo- necesitas regresar a Dios- o, ser salvo por primera vez. No confíes en el hecho de que creciste en la iglesia, o que desde tu niñez estabas aprendiendo de Dios- no confíes en el hecho de que has estado en esta iglesia por cualquier periodo de tiempo, aprendiendo la buena doctrina. ¿Cómo es tu vida ahora? Cada persona necesita examinarse- y regresar a Dios, como Jacob, o darse cuenta de que no es un cristiano, como Esaú, y ser salvo.

Si dices, “bueno, estoy un poquito descarriado, nada más- pero está bien, déjame en paz, no he negado a Dios, voy a regresar a la obediencia a Él muy pronto.” Te has engañado- te estás engañado- no hagas comparaciones con tu pecado- no pienses que estás bien porque no has negado a Dios, porque todavía reclamas ser cristiano, porque todavía vienes a la iglesia, cuando el resto de tu vida niega tus palabras, cuando vives como el mundo. Sé honesto ante Dios- si eres un cristiano verdadero, regresa a Él, arrepíentete de tus pecados y haz los cambios necesarios. Pero si no estás luchando, si has estado viviendo en el mismo pecado por mucho tiempo, si no tienes el poder para cambiar, considera bien el aviso de este mensaje- considera bien si eres como Esaú, en necesidad de la gracia salvadora de Jesucristo.

Porque Su gracia es la única cosa que te puede salvar. Dios no te pide que vivas mejor, que cambies tu vida antes de que vengas a Él en arrepentimiento y fe- Dios quiere que te des cuenta de tus horribles pecados, que des cuenta de que, en ti mismo, nada puedes hacer- y que te rindas ante Él y confíes en Él y creas en Él. Solamente Cristo te puede salvar- no puedes merecer la vida eterna- responde a Su llamado hoy y ser salvo.

**Conclusión-** Entonces, cada persona hoy puede tomar este mensaje y aplicarlo a sus vidas. Si estás descarriado, si te has desviado, si otra vez has caído y reincidido en el pecado, ten ánimo, porque puedes regresar- Dios siempre llama a Su pueblo, a Sus ovejas, para regresarles al camino correcto. Si vives contento en tus pecados, sin ninguna convicción por tu desobediencia, ten miedo- busca a Dios y arrepentirte para que seas salvo. Si salgas de aquí el día sin reflexionar en tu vida y sin darte cuenta de tus pecados, estás en una posición muy peligrosa. Porque el verdadero hijo de Dios, aunque se puede descarriar, siempre regresa al camino de Dios en arrepentimiento.

Preached in our church 6-26-16